

Reseña de GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA, Ignacio (2017), *Las revoluciones árabes: relato de un proceso en desarrollo*, Síntesis, Madrid.

Naomí RAMÍREZ DÍAZ

Nao.ramirez@gmail.com

Para citar este artículo: Naomí Ramírez Díaz (2017), Reseña de GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA, Ignacio (2017), *Las revoluciones árabes: relato de un proceso en desarrollo*, Síntesis, Madrid en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 151-154.

En pleno 2017, ante el panorama que se presenta en países como Egipto, Yemen o Siria (por citar algunos), que en 2011 fueron protagonistas de la actualidad informativa por motivos muy diferentes a los de hoy, podría parecerle al lector que publicar un libro sobre las revoluciones árabes, de cuyo título se deduce que el proceso abierto hace casi siete años sigue en marcha, es inoportuno, utópico o, al menos, ilusorio. Sin embargo, si alguien conoce bien la realidad de los Estados que en 2011 sorprendieron al mundo con sus movilizaciones populares —que, como bien se señala en este estudio, no nacieron ex nihilo, sino que tuvieron precedentes en las décadas anteriores—, es el responsable del libro que nos ocupa, Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita. Teniendo esto en cuenta, la publicación de este monográfico en un momento en el que la mera mención de un Estado árabe suele venir acompañada de vocabulario bélico, declaraciones de responsables internacionales, recuento de víctimas, lamentos por oportunidades perdidas o glorificación de un pasado más estable, ha de entenderse como la respuesta a la necesidad de realizar una lectura pausada, con perspectiva, de lo sucedido en los últimos años, desde la absoluta certeza de que, una vez prendida la mecha, difícil será situar a estas revoluciones en el aparente punto y final al que habrían llegado. Esto último es precisamente lo que explica el subtítulo: relato de un proceso en desarrollo. En consecuencia, este libro presenta las claves del pasado, presente y futuro de los países árabes con un tono didáctico, sin perder la profundidad analítica, lo que lo hace adecuado tanto para principiantes como para iniciados en el estudio de la región, característica del estilo de este especialista.

Consciente de la polémica en torno al propio concepto de revolución y su aplicación a lo sucedido en las riberas sur y este del Mediterráneo, Gutiérrez de Terán se desmarca del debate politológico abstracto, para recordar que quienes han pretendido que las movilizaciones en diferentes países respondieran a un ideario bien estructurado reflejan un amplio desconocimiento del contexto regional, desde la herencia cultural, hasta los conflictos fronterizos irresolutos, pasando por las carencias económicas, las divisiones sociales, el clientelismo, el empobrecimiento y, sobre todo, la flagrante falta de la que el autor denomina “el omega de las revoluciones árabes”: al-karama, la dignidad. En este sentido, pese al claro cariz solidario inter-árabe de muchas de las protestas, la similitud de muchas de las demandas, los paralelismos sociológicos y el eje de libertad y dignidad que las ha vertebrado, la tendencia a mirar a estos países como un todo y a evaluar las revoluciones en conjunto, sin atender a las peculiaridades de cada régimen y cada sociedad, es otro de los errores de análisis que suele encontrarse con cierta asiduidad. Este libro no cae en ello, ya que analiza el desarrollo de los acontecimientos en cada uno de los países tratados (incluso aquellos que han logrado evitar el embate de la oleada de cambio) y solo establece comparaciones en aquellos casos asimilables, bien por su composición social, bien por la naturaleza de su régimen, bien por la fuente principal de su riqueza, entre otras cuestiones. No en vano, los propios dirigentes árabes se afanaron en aclarar que su país no era como los demás, dando la razón desde bien temprano al hecho de que la evolución de cada movilización local, la respuesta de cada régimen y el tratamiento que la propia comunidad internacional ha hecho de ellos, ha llevado a cada intifada por diferentes derroteros. Es precisamente esa diversidad la que explicaría que hoy Túnez constituya una excepción democrática, no exenta de problemas, “taras” y complejidades, a la sensación de “fracaso” que envuelve la región, y que encuentra su máximo exponente en Siria y en buena medida, Yemen o Libia.

Este “fracaso” es sin duda fruto de la decisión de los regímenes tradicionales árabes de no ceder ni un ápice ante demandas iniciales que, cuanto menos, podrían haber sido debatidas, y su empleo de la fuerza bruta y la violencia desmedida, lo que provocó el punto de no retorno que hizo de estas revoluciones una lucha por la supervivencia: “o los sectores alzados en rebelión conseguían la deposición del régimen, o este los aniquilaba por completo”, dice Gutiérrez de Terán.

Esta compleja disyuntiva, que transformó algunas de las revoluciones en conflictos armados, no debería resultar sorprendente en países donde no existía tradición real de actividad política, margen de asociacionismo, o partidos que representaran a amplios sectores sociales, y donde la alternativa a la sociedad civil como motor de cambio político, según explica el autor, fueron las asociaciones profesionales y, en múltiples ocasiones, agrupaciones de corte islamista, cuyo mayor exponente serían los Hermanos Musulmanes. Estos últimos han sido especialmente denostados por buena parte de los analistas y observadores que vieron, con una mezcla de pánico e incredulidad, cómo las urnas daban la victoria posterior al derrocamiento de aquellos gobernantes que no sobrevivieron a la ola de cambio a movimientos islamistas, en general poco sospechosos de albergar tendencias democratizadoras. No obstante, como bien señala Gutiérrez de Terán, análisis en el que coincidimos plenamente, el ascenso y expansión del yihadismo internacionalista que hoy ocupa las portadas y cabeceras de los informativos obedece más a la convulsión generada por los procesos revolucionarios y la represión a sangre y fuego de los mismos, unido al agravamiento o prolongación de crisis previas en territorios vecinos, que a la reactivación de las diversas fórmulas islamistas de corte electoralista o con foco en lo social. En consecuencia, la tendencia a considerar el yihadismo un resultado necesario de la movilización de estas sociedades es otra de las hipótesis desafiadas en este libro.

Más aún, la explicación del ascenso de los movimientos islamistas, con su propia deriva autoritaria, viene acompañada de un exhaustivo análisis sobre las razones del retroceso de la izquierda en los procesos revolucionarios, fruto en gran medida del descrédito que esta sufrió al apropiarse los Gobiernos tiránicos de sus paradigmas ideológicos, de los que no tardaron en ir desprendiéndose según convenía para obtener, entre otras cosas, préstamos o inversiones fiscales de países occidentales. Antes bien, el pragmatismo no solo ha afectado a la ideología de izquierda, sino que, de forma bastante similar, siempre que ha convenido, los regímenes autoritarios establecían alianzas tácitas o explícitas con el islamismo a fin de granjearse su apoyo al tiempo que azuzaban el espantajo de ese mismo islamismo como un mal a evitar. La deriva autoritaria, en concreto, de los Hermanos Musulmanes en Egipto —no así de Al-Nahda en Túnez— sirvió para justificar la restauración del antiguo régimen militar en el país del Nilo. Esta restauración, junto con la deriva bélica en otros países, es lo que técnicamente invitaría al observador a una cierta sensación de decepción, que en ocasiones se traduce en escepticismo: aquí no ha pasado nada. Esa es precisamente la lectura que este libro pretende y logra desafiar.

La tesis que sostiene el autor es que, aunque resulta complicado afirmar que el régimen tradicional árabe ha caído o ha sido derrocado, sus cimientos sí se han tambaleado, pues el empuje de estas revoluciones, en las que han participado amplios sectores sociales, donde el papel de las mujeres (punto al que Gutiérrez de Terán dedica una amplia sección) ha sido determinante, y a las que el ciberactivismo en un mundo cada vez más conectado ha proporcionado una plataforma que trascendía lo local, ha dejado encendidas unas brasas que podrían volver a prender en cualquier momento. Ha sido tal el impacto que, como bien se señala, algunas de las consignas se han trasladado y adaptado al contexto palestino, donde la situación económico-social no es mejor, no solo por la ocupación israelí que hace de este caso uno muy particular, sino por la propia incapacidad de las élites políticas dominantes.

La cuestión ahora es saber en qué forma y de qué manera se podrían dar nuevas etapas de este proceso de cambio, máxime cuando la solidaridad internacional con estos movimientos ha sido prácticamente nula, lo que, en consonancia con la falta de liderazgo y medios, ha colaborado en la escasez de éxitos palpables. Sea como fuere, las razones que llevaron a las movilizaciones en 2011, pero que también años atrás, como bien señala el autor, provocaron huelgas generales, manifestaciones y demás movilizaciones, siguen estando presentes. Más aún, países que vivieron tímidos conatos, o que no llegaron ni siquiera a percibir los coletazos de los aires de cambio, tienen similares deficiencias estructurales que podrían convertirlos en los siguientes candidatos a presenciar episodios de activismo en pro de la transformación sociopolítica. Ciertamente, los escenarios sirio, yemení y libio —los más extremos—, pueden servir como barreras de contención durante un tiempo prudencial, como la represión sistemática lo fue hasta 2011, pero la hipótesis de la continuación de estos movimientos no debe descartarse con demasiada rapidez. Buena prueba de ello serían las recientes movilizaciones en Marruecos a raíz de un hecho aparentemente aislado, como lo fue, no olvidemos, la inmolación de Bu Azizi en Túnez en diciembre de 2010, un episodio que no era la primera vez que tenía lugar.

De todo lo anterior, se deduce la pertinencia en tiempo y forma de este monográfico, que, frente a la opción de dedicar un capítulo a cada proceso o país, se detiene en un análisis global que establece oportunos paralelismos, conexiones y comparaciones, sin omitir las peculiaridades y características propias de cada situación. Ello permite al lector tener una visión más amplia de la simultaneidad de determinados procesos, así como de la explicación de los diferentes destinos de los componentes de una región cuyos análisis han pecado muchas veces de exceso de homogeneización. En este sentido, el libro aquí reseñado presenta, por un lado, un desafío a determinadas tendencias analíticas, y por otro, un reto a las lecturas catastrofistas de un proceso que sigue en desarrollo. Cuando toda esperanza de cambio parece perdida, Gutiérrez de Terán sentencia: “a la vista de la situación actual de atraso económico y social, la hipótesis de un nuevo levantamiento general ha de estar muy presente”.